

Odontología Equina:

El caballo posee entre 36 y 44 piezas dentales, dependiendo de su sexo y edad. Sus dientes tienen características muy particulares que los diferencian sustancialmente de las otras especies. A diferencia de los humanos, sus dientes erupcionan a lo largo de toda la vida, a razón de unos 3 milímetros promedio al año. El delicado equilibrio entre la tasa de desgaste (ocasionado por la masticación) y la tasa de erupción, mantendrá a los dientes de un tamaño tal que sean eficientes en la trituración de los alimentos y no se generen anomalías por alteraciones en el desgaste.

En condiciones de vida natural, es decir, aquel caballo que vive en libertad, el balance de sus dientes (desgaste/erupción) se da de forma normal, ya que estará unas 17 horas del día masticando. A diferencia de un caballo estabulado (vida a box), el cual solo estará masticando unas 4 horas diarias aproximadamente. La boca del caballo es producto de millones de años de evolución, sus grandes masas musculares, sus huesos, sus grandes piezas dentales, se adaptaron para trabajar durante muchas horas y resistir vegetales muy abrasivos, por lo antes expuesto, es lógico pensar que un uso reducido alterará un equilibrio muy delicado, originando así enfermedades bucodentales.

Existen una gran variedad de enfermedades que afectan a los dientes, las más comunes son:

-odontofitos o puntas de muelas: son filamentos que se desarrollan en determinados lugares de los dientes debido a desequilibrios en el sistema de desgaste. Estos filamentos provocan lesiones en los tejidos blandos de la boca como lengua, labios, carrillos, etc.

-anormalidades del desgaste: el equilibrio de los dientes depende de un minucioso sistema: desgaste por masticación y erupción dental, cualquier alteración en este mecanismo traerá aparejado desgastes irregulares que alterarán el normal funcionamiento del proceso de la masticación.

-fracturas dentales

-caries

-enfermedad periodontal

-tumores: no solo de dientes sino también de otros tejidos (hueso,.)

-sinusitis

-retención de dientes de leche o deciduos

Algunas anomalías del desgaste, como por ejemplo: ganchos, rampas, boca en ondas, entre otras, requieren de tratamiento para restaurar el normal funcionamiento de la boca, garantizando

que allí se pueda procesar el alimento, formar un bolo alimenticio de calidad y cantidad adecuada, y posteriormente ser deglutido y aprovechado por el resto del aparato digestivo.

Para corregir este tipo de patologías se utilizan instrumentos de última tecnología, diseñados especialmente para tal fin, con el objetivo de eficientizar el trabajo del dentista y resolver de la manera más rápida y efectiva el problema. Como puede imaginarse, más allá del grado de mansedumbre del paciente, debemos trabajar sobre un animal sedado, en un ambiente sereno, contando con todas las medidas de seguridad necesarias para garantizar la integridad no solo del equino sino también del profesional actuante.

El caballo moderno es producto de 60 millones de años de evolución, tiempo en el cual se fueron ocasionando grandes cambios, uno de ellos fue en su cabeza. Dentro de los eventos que acontecieron, algunos dientes se fueron perdiendo, como es el caso del primer premolar o diente de lobo. No todos los caballos lo perdieron, aproximadamente el 30 % de la población equina, lo presenta aún. Es un diente vestigial, pequeño, que se encuentra ubicado en un sitio muy importante para el manejo del caballo, ya que en esa zona se colocará la embocadura. Si bien el diente es pequeño, tiene sensibilidad y ante el contacto directo con el freno, se generan molestias de diferente intensidad que pueden afectar el manejo deportivo del paciente. Ya que ésta pieza dental no interviene en el proceso de la masticación y solo ha quedado como rudimento, siempre debe extraerse, mejorando así la aceptación de la embocadura.

No existe un signo inequívoco que le indique al propietario de un caballo que hay un problema dental, estos pueden ser variados y a continuación se detallan los más importantes:

- mal aliento
- comida premasticada en el piso o en el bebedero
- deformidades en la cabeza en relación a las piezas dentales
- fistulas u orificios con secreción purulenta en la mandíbula o en la maxila
- descarga purulenta por un ollar
- deformación de los senos paranasales
- restos de grano o pasto en la materia fecal
- lentitud para comer.
- exceso de saliva
- mal olor por los ollares.

-resistencia a la embocadura: cabeceo constante, lengua colgando, resistencia a frenar, doblar, etc.

La odontología equina es una especialidad dentro de la medicina equina que se encuentra en franco desarrollo. Algunos países como estados unidos e Inglaterra están a la vanguardia, pero indefectiblemente la difusión internacional va cobrando velocidad. La educación de todos aquellos que se encuentran relacionados con el ambiente hípico permite concientizar de la importancia que tiene la boca del caballo, no solo como responsable de procesar el alimento para su posterior absorción a nivel intestinal sino que también como lugar donde se coloca la embocadura, medio por el cual el jinete controlará a su montado. Nuestro trabajo permitirá tratar enfermedades bucales existentes y/o prevenir su presentación garantizando el bienestar y prolongando la vida media de nuestros caballos.

El ejercicio responsable de la especialidad, la capacitación continua, el instrumental adecuado y la educación del cliente son pilares fundamentales para brindar un servicio eficiente, permitiendo al mismo tiempo difundir la especialidad.

Cesar Enrique Lorenzo

Veterinario

Egresado de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de Buenos Aires

Certificado por la Asociación Internacional de Odontología Equina, Lexington, Kentucky, EEUU

Práctica privada en Argentina y en el exterior.

odontoequino@yahoo.com.ar

